

Parece un término simple, pero su complejidad es tal que se requirieron 38 investigadores (entre profesores y estudiantes) y la revisión de cerca de 10 mil artículos académicos para ayudar a cerrar la brecha entre el uso teórico y práctico del concepto de utilidad. Lo anterior hizo parte de un ejercicio de uno de los semilleros de investigadores de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, cuyos resultados se presentaron en una exhibición de posters realizada entre el 18 y el 22 de junio en la sala de profesores de la Facultad.

Bogotá D.C., junio 25 de 2015 (Comunicaciones FCE - CID). El concepto de *utilidad*, aplicado en el área de microeconomía, resulta ser muy abstracto para quienes lo emplean usando las fórmulas, pero sin tener claras sus complejidades. Desde la otra orilla, los teóricos saben bien cómo determinarla pero no tanto sobre su uso práctico. Por ello, el semillero de investigadores del Grupo Interdisciplinario en Teoría e Investigación Aplicada en Ciencias Económicas (GITIACE), adscrito al Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID) de la Facultad de Ciencias Económicas, se propuso conectar los dos ámbitos a través de la revisión sistemática de literatura especializada.

El profesor Mario García Molina, integrante de GITIACE, explica que profesores y estudiantes del semillero inspeccionaron bases de datos especializadas y ponderaron cerca de 10 mil artículos académicos hasta decantar los más rigurosos en ofrecer información que permitiera acercar los planteamientos teóricos con los prácticos. En este proceso, cada artículo fue revisado por dos personas con el fin de realizar un filtro de alta calidad.

“Para muchos, la noción de *utilidad*

puede resultar muy abstracta y no necesariamente la gente tiene claro para qué se aplica; la mayoría la estudia solo teóricamente en la carrera y no vuelve a cuestionarse sobre sus fundamentos. No obstante, es un tema de gran importancia para abordar aspectos económicos relacionados con las áreas de la salud o del medioambiente y para la evaluación de proyectos”, asegura García.

Según el investigador, se halló que este concepto en la mayoría de modelos teóricos analizados corresponde a la *utilidad ordinal*

, es decir, se basa en comparaciones sin otorgarle un valor numérico, como por ejemplo: la utilidad de comerse una manzana.

Esta característica teórica, dice el experto, es la que plantea problemas prácticos, debido a que en casos reales casi siempre se utiliza la

utilidad cardinal

(aquella a la que se le asignan cifras), dada la necesidad de cuantificar determinado comportamiento de consumo.

“Además, cuando realizamos la exploración encontramos algunos resultados que son curiosos para los que trabajamos en ciencias económicas, sobre los cuales no estamos acostumbrados a pensar. Es el caso de una metodología que se conoce como

disponibilidad a pagar

en la que se plantea: cuánto estaría dispuesto a renunciar para obtener un determinado beneficio. Por ejemplo, si se va a construir un aeropuerto que producirá ruido se le podría preguntar a la gente cuánto estaría dispuesta a pagar con tal de que esa infraestructura no estuviera ahí. Esa es una forma de valorar el perjuicio que está causando el ruido”, describe el profesor.

Algo interesante que hallaron los investigadores de la Facultad es que esta metodología se ha aplicado a casos particulares como a cuánta comida estarían dispuestos a renunciar los animales de granja a cambio de recibir mejor trato. Y en efecto, uno de los artículos que abordan el concepto de

utilidad

demonstró que los animales prefieren raciones más pequeñas pero ser tratados de mejor forma.

El profesor Mario García destaca que el abordaje de este tipo de análisis relevantes para las ciencias económicas, son los trabajados por el semillero de GITIACE, el cual está vinculado al curso de metodología de la investigación, que contribuye a formar a los estudiantes de manera práctica.